



Escuelas Católicas

La Iglesia, fiel al mandato recibido de su Fundador: "Id y enseñad a todas las gentes", ha sentido vivísimas preocupaciones por el magisterio, durante toda su historia. No es menester que hagamos un recuento de sus esfuerzos en la enseñanza. Obras especialmente dedicadas a este tema han ido recogiendo los datos y entretejiendo las gloriosas etapas de esa actividad.

Merece expreso recuerdo, por ser la primera, la escuela que abrió San Marcos en Alejandría. Con galana pluma y estilo de magnificencia oriental describe su origen el historiador Metafraste en la vida de San Marcos.

Llegó el apóstol a Alejandría, la más bella ciudad del Oriente: griega en su aspecto y población, aunque enclavada en suelo egipcio, con un cielo más claro que el de Atenas; un puerto más activo que el de Corinto. Recostada en las márgenes del caudaloso río que sobre sus espaldas traía los frutos y el rosado granito del Alto Egipto, el marfil de Eitopía, los perfumes y el dorado polvo de Arabia y las perlas de todo el Oriente. Por la puerta de la Luna entra San Marcos y avanzando por calles, hormigueros de gente, penetra en la ciudad. Aniano, sastre remendón, le da hospitalidad esa noche y al preguntar al extranjero quién era, oye de él, una extraña confesión: Soy Marcos, siervo de Cristo, Hijo de Dios, según las Escrituras.

¿Qué Escrituras? Porque yo no he oído hablar más que de la Iliada y la Odisea y de otros libros que manejan los egipcios... Entonces Marcos, sentándose le explicó detenidamente el Evangelio. Y cuando el sol, entre llamas de fuego se hundía en las aguas azuladas y las estrellas inquietas, iban tachonando el cielo, hablaba con entusiasmo el maestro y escuchaba atento el discípulo.

La primera luz de la mañana se estrellaba en los blancos mármoles de los muros alejandrinos y ya Marcos metía los primeros frutos de su enseñanza en los graneros de Cristo. Tan humilde fué el origen de la escuela alejandrina que más tarde habían de prestigiar con su ciencia un Panténo, Clemente y Orígenes!

Así podríamos ir recorriendo diversas regiones y épocas. Nos saldrían al paso, Germano y Lupus, Beda y Alcuino, como maestros y a sus pies, Carlo Magno con toda su corte, como discípulos.

Aquella enseñanza rudimentaria de los principios se ha ido ensanchando. La catequesis ha hundido sus raíces en la filosofía, en la historia, en la retórica y va preparando el terreno a las escuelas medioevales y a las espléndidas universidades de París, Bolonia, Oxford, Praga.

La Iglesia tiene el derecho de enseñar y lo ha ejercido en todos los pueblos y en todas las épocas, sin contradicción. Escribir la historia de la educación, suprimiendo o soslayando el papel preponderante de la Iglesia, sería como hablar del descubrimiento de América sin Colón o de la Independencia de la Gran Colombia, sin Bolívar.

La Iglesia sigue esa tradición, por más que los Gobiernos, celosos en extremo de sus prerrogativas, e injustos en sus medidas, hayan tratado de negarle o coartarle, el derecho que le es inherente en virtud de la voluntad divina y de su maternidad sobrenatural.

Es admirable el esfuerzo de la Iglesia en el siglo XX lo mismo en la escuela rudimentaria que en la complicada Universidad y digno de aplauso su tesón, a pesar de la injusticia con que se la trata.

A TRAVÉS DEL MUNDO

Los católicos de los Estados Unidos están escribiendo una brillante página en el campo de la escuela y educación católica. Actualmente sostienen con su peculio particular y con esfuerzos particulares:

7.916 escuelas elementales con	2.080.071 alumnos
1.984 escuelas secundarias con	302.154 "
188 colegios y universidades con	143.678 "
175 seminarios eclesoásticos con más	
de	16.000 "
42 institutos para formación de maestros.	

Toda esta obra gigantesca es sostenida por el esfuerzo particular de los católicos, con la agravante de que ellos tienen que sostener además la enseñanza pública. Esta situación encierra en todas partes una evidente injusticia. De ahí la reacción que se observa en algunas naciones, no católicas, y que el Estado haya comenzado a subvencionar, total o parcialmente las escuelas católicas, como por ejemplo, en Holanda, el Canadá e Inglaterra.

En los mismos Estados Unidos se nota cierta tendencia hacia esa solución. Bastaría para probarlo el artículo "The Catholic Schools in America" de Jorge Johnson en ATLANTIC — Abril 1940 — y las ideas expuestas por el protestante D. Holmes. Y es que en el fondo hay una verdadera injusticia en que contribuyan todos al presupuesto del Ministerio de Educación Nacional y sólo una parte goce de sus privilegios. En algunos estados transportan a los niños católicos a sus escuelas como lo hacen con los niños de las escuelas oficiales y dos Estados, el de Louisiana y Nueva Méjico, suministran gratuitamente los libros de texto, a todos los alumnos, sin distinción de escuelas oficiales o particulares.

Si por otra parte, examinamos la ayuda eficaz y económica que al Gobierno prestan las escuelas católicas, veremos que lejos de la hostilidad o indiferencia debería mostrarse protector y agradecido. Escojamos unos cuantos datos de la República Argentina, sumamente frescos pues se refieren al año 36 y 38.

Alumnos de primaria en Institutos religiosos	120.000
Alumnos de secundaria en	30.000
<hr/>	
Total de alumnos	150.000
De ellos pagan	90.000
Gratuitos	60.000

Apoyándonos en el costo unitario, de las diversas clases, los Institutos Religiosos ahorran al Estado y Provincias de la gran República del Plata la cantidad de 30 millones de pesos anuales. Treinta millones de pesos ahorran al Estado las escuelas Religiosas en la República Argentina.

¿No merecen aplauso, no son dignos de protección?

Y en Venezuela, ¿qué hace la escuela católica? El tema bien vale que le dediquemos un artículo aparte.

V. Iriarte.

**"¡YO PUEDO HACER
MÁS NUTRITIVOS
SUS PLATILLOS!"**



KLIM proporciona a usted todo el valor nutritivo de la leche fresca y pura.

Porque Klim es leche fresca, rica en crema. Se pulveriza y envasa según un procedimiento sanitario exclusivo que le permite conservarse fresca indefinidamente, sin refrigeración. Sólo se ha eliminado el agua de la mejor leche de vaca — sin agregarle nada. Simplemente mezcle usted Klim con agua conforme vaya necesitando leche fresca.

Ordene Klim ahora mismo.

**La Leche que se Conserva
Siempre Fresca...
Y Retiene su Exquisito
Sabor Natural**

Distribuidores exclusivos:
Agencias Rodríguez Sabogal, S. A.
Camejo a Colón No. 7.
Caracas — Venezuela.